



ENTRE CANARIAS Y LA NUEVA ESPAÑA. ANDRÉS AMAT DE TORTOSA Y LA APUESTA POR UN PROYECTO ILUSTRADO, 1785-1790

BETWEEN CANARIAS AND NEW SPAIN. ANDRÉS AMAT DE TORTOSA AND HIS EDITORIAL PROJECT, 1785-1790

Graciela Bernal Ruiz* ; José Elías Guzmán López**

Cómo citar este artículo/Citation: Bernal Ruiz, G.; Guzmán López, J. E. (2020). Entre Canarias y la Nueva España. Andrés Amat de Tortosa y la apuesta por un proyecto ilustrado, 1785-1790. *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-059.

<http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10455>

Resumen: Esta ponencia analiza el perfil ilustrado del ingeniero militar Andrés Amat de Tortosa, a través de su proyecto editorial *Semanario misceláneo, enciclopédico elementar*, publicado en Tenerife entre 1785 y 1787, y su gestión como intendente de Guanajuato entre 1787 y 1790 en donde pretendía continuar con ese proyecto sin que lo hubiese conseguido. Se exponen los escenarios que hicieron posible el surgimiento del *Semanario* en Tenerife, y que impidieron su continuación en Guanajuato.

Palabras clave: Proyecto editorial, Tenerife, Intendencia, Guanajuato, Andrés Amat de Tortosa.

Abstract: This talk analyzes the erudite profile of the military engineer Andrés Amat of Tortosa, through his editorial project *Semanario misceláneo, enciclopédico elementar*, published in Tenerife between 1785 and 1787, and its management as a mayor of Guanajuato between 1787 and 1790 where he pretended to continue with that project without he would have gotten it. The scenarios that made possible the emergence of the weekly in Tenerife and prevented its continuation are presented.

Keywords: Editorial project, Tenerife, mayor, Guanajuato, Andrés Amat de Tortosa.

INTRODUCCIÓN

En 1785 salió a la luz en Tenerife el *Semanario misceláneo, enciclopédico elementar*, un proyecto editorial del ingeniero militar Andrés Amat de Tortosa, quien había llegado en 1775, para ponerse al frente de la Comandancia de Fortificaciones y Reales Obras de Canarias. Amat de Tortosa, que en el momento de publicar su *Semanario* era socio de mérito de la Sociedad Económica de Amigos del País de la Laguna y después fue socio honorario de la de Canarias, elaboró un *Plan político de la población de las islas Canarias, con sus cosechas y ganados*, y encabezó el reclutamiento de hombres para el Batallón de Infantería de La Luisiana, tareas que le habían llevado a visitar las islas, y con toda seguridad le permitieron recopilar gran parte de la información que publicó en el *Semanario*. Expresaba que en esta publicación pretendía ocuparse de ciencias, artes y de noticias históricas de las islas, mostrando un particular interés por la instrucción de los niños en las primeras letras, los

* Dep Profesora del Departamento de Historia. Universidad de Guanajuato. Ex-convento de Valenciana s/, Mineral de Valenciana. 36240. Guanajuato. Gto. México. Teléfono: (0052) 473 732 0667, ext. 5829; correo electrónico: gbernal@ugto.mx

** Profesor del Departamento de Historia. Universidad de Guanajuato. Ex-convento de Valenciana s/, Mineral de Valenciana. 36240. Guanajuato. Gto. México. Teléfono: (0052) 473 732 0667, ext. 5847; correo electrónico: eliyah44@hotmail.com



principios de religión y matemáticas, así como una adecuada instrucción militar, todo ello acorde con la tendencia ilustrada que imperaba en esos momentos.

La publicación fue interrumpida en 1787 cuando Amat de Tortosa se trasladó a la intendencia de Guanajuato, virreinato de la Nueva España, para ocuparse del gobierno de la recién creada jurisdicción; en ese momento se habían publicado 11 números del *Semanario*, en el último de los cuales anunciaba a sus suscriptores la intención de continuar con el proyecto en Guanajuato, algo que evidencia el interés de acompañar su gestión administrativa con la instrucción de los habitantes en diversas materias. Sin embargo, en su nuevo destino se encontró con una serie de dificultades y ocupaciones de diversa índole que le impidieron dar continuidad a su proyecto editorial; además, a tan sólo dos años de haber asumido el cargo tuvo que separarse del mismo por cuestiones de salud, muriendo varios meses después.

Algunos estudios han analizado la importancia de este personaje en Canarias;¹ mientras que por otra parte, se ha intentado rescatar su gestión como intendente de Guanajuato.² En esta ponencia se pretende hacer una vinculación entre ambos escenarios poniendo en el centro de análisis el proyecto editorial como un *proyecto ilustrado*, y los ambientes que hicieron posible su surgimiento en Tenerife y que impidieron su continuación en la intendencia de Guanajuato, cuya capital era uno de los reales mineros más importantes de la América hispana.

LOS ESCENARIOS Y EL PERSONAJE

En el último número del *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar* publicado en Tenerife su autor, el ingeniero militar Andrés Amat de Tortosa, anunciaba a sus suscriptores que concluía con este proyecto debido a que había sido nombrado intendente de Guanajuato en la Nueva España, pero aseguraba que continuaría con el proyecto en su nuevo destino, y que “en oportunas ocasiones” enviaría ejemplares a sus suscriptores sin costo alguno.³

Amat de Tortosa había sido propuesto para la intendencia recién creada sin que él hubiese solicitado el cargo, así lo señaló en momentos posteriores.⁴ Pero su formación parecía fundamental para una de las regiones más importantes de la Nueva España, el real de minas de Santa Fe de Guanajuato, que desde hacía una década había iniciado un periodo de apogeo en la producción de la plata, convirtiéndola en uno de los reales mineros más importantes de América gracias a la bonanza de las minas de Rayas y Valenciana, principalmente. Esta situación atrajo a una gran cantidad de trabajadores y exigió cambios en métodos de explotación, y por ello se requerían nuevos conocimientos; también resultaba prioritaria la atención a problemas como las inundaciones que en muchas ocasiones paralizaban el trabajo en las minas, y generaban diversos problemas a la ciudad, situación que constantemente era motivo de discusiones entre los diferentes niveles de autoridad. También estaban pendientes algunas obras, como la construcción de un nuevo camino de acceso a la ciudad (camino de Marfil), que ya se había planteado desde 1767 por el entonces visitador José de Gálvez.⁵

¹ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2003), pp. 53-60; FRAGA GONZÁLEZ (2003), pp. 924-941.

² BERNAL RUIZ Y BRIONES JARAMILLO (2015), pp. 21-36.

³ (2004) *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar*, p. 128.

⁴ El Cuerpo de Ingenieros al que pertenecía consideraba que al aceptar el cargo de intendente, Amat de Tortosa se separaba automáticamente del cuerpo, pero éste argumentaba que él no había solicitado la intendencia, sino que había sido nombrado directamente por el rey, y que por lo tanto era en calidad de *comisión*. AGS, SGU, leg. 7237,4, Andrés Amat de Tortosa, sobre subsistir en el Cuerpo de Ingenieros, 1789-1790.

⁵ Luego de unos tumultos que tuvieron lugar en diferentes puntos de la región en ese año, José de Gálvez expresó la necesidad de construir este camino, y para ello se había creado el llamado “nuevo impuesto” que se mantuvo durante las siguientes décadas, pero la obra se pospuso por diversas razones.

Seguramente se esperaba que un individuo con la formación de Amat de Tortosa pudiera poner remedio a este tipo de problemas. Esto es porque si bien el perfil que prevaleció en el nombramiento de intendentes fue el de militar, para zonas estratégicas que requiriesen, entre otras cosas, “el levantamiento de mapas, formación de canales, construcción de edificios arreglados a la buena arquitectura y apertura de caminos”, se nombró a personas con conocimientos “propios del instituto de ingenieros”.⁶

Andrés Amat de Tortosa tenía una formación de ingeniero militar, realizó sus estudios en la Real Academia Militar de Matemáticas y Fortificación de Orán. Hacia 1764 participó en la construcción del camino real de Guadarrama, y un año después, ya con el rango de Capitán e Ingeniero Ordinario, se encontraba realizando trabajos de fortificación en Almería, Adra y Vera; para 1768 dirigía obras en Melilla y en 1770 fue destinado a las plazas de Orán y Mazalquivir.⁷ Llegó a Tenerife en 1775, en ese momento era capitán de Infantería e Ingeniero de los Reales ejércitos y Fronteras de su Majestad. La comandancia general de Canarias, que al momento de la llegada de Amat de Tortosa estaba a cargo del marqués de Tabalosos, Eugenio Fernández de Alvarado, había sido creada por Carlos III con el objetivo de que su titular, un teniente coronel, se hiciera cargo de las tareas defensivas de las islas y para ello debían trabajar en obras de fortificación.⁸ De ahí la importancia de contar con ingenieros militares en el lugar.

Como parte de sus tareas, Amat de Tortosa visitó las islas Canarias a partir de lo cual elaboró diversos mapas: uno de 1777 que formaba parte del *Plan militar que demuestra el total de las fortificaciones*;⁹ otro del mismo año que formaba parte de su *Plan político de la población de las islas Canarias, con sus cosechas y ganados*, para el que recopiló información de diversa índole; uno más de 1779 que incluye *La Noticia geográfica histórica de las Yslas, chronologia y serie de sus Generales, Obispos, Regentes y Títulos*.¹⁰ Su labor cartográfica fue fructífera, redibujó y corrigió mapas tanto en Canarias como en sus destinos previos, e hizo aportaciones históricas y de diversos personajes. Estos trabajos y las comisiones en las que participó le permitieron observar “el estado calamitoso de las artes en Canarias” y la falta de individuos debidamente instruidos, es decir, con algún título en la materia, por ello buscó la creación de una academia en la que se diesen los conocimientos necesarios a los ingenieros del cuerpo militar en cuestiones técnicas, aunque esto no se concretó.¹¹

Este personaje ya había dado muestras de un interés por el conocimiento en varias áreas, sobre todo cuando se encontraba comisionado en el archivo de fortificaciones: en 1768 escribió un informe que se convirtió en la “Disertación sobre la antigüedad del Cuerpo de Ingenieros, dirigida al ingeniero general, conde de Gazola”, y posteriormente un “Plan ventajoso para el comercio de Canarias”.¹²

⁶ Además, de Guanajuato, fueron enviados individuos con este perfil para La Guaira, Margarita, Guayana, Valdivia y Veracruz (San Juan de Ulúa). AGS, SGU, leg. 7237,4, Opciones a ascensos de oficiales en comisión, 1789-1790, 15 de julio de 1789.

⁷ *Memorial del Arma de Ingenieros*, no. 79, diciembre de 2007, año CLXIII, pp. 97-99.

⁸ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2003), p. 53.

⁹ *Plan Militar que demuestra el total de las fortificaciones, artillería, armas, regimientos de milicias, hombres de armas tomar, poblaciones, vecindario, etc. De las siete Yslas Canarias deducido del general reconocimiento y revista que hize de ellas*. El mapa “base” está fechado en Santa Cruz el 30 de noviembre de 1776 y firmado por el marqués de Tabalosos, y corregido por d. Andrés Amat de Tortosa el 3 de septiembre de 1777. TOUS MELIA (2014), p. 85; VIERA VEGA (1990), pp. 438-458.

¹⁰ TOUS MELIA (2000), p. 16. El autor menciona un cuarto mapa aún “sin estudiar, propiedad de un coleccionista”.

¹¹ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2003), pp. 55 y 56.

¹² HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2003), p. 54, y (2007) *Memorial del Arma de Ingenieros*, no. 79, diciembre, año CLXIII, pp. 97-99.

En Canarias participó en proyectos de fortificación como el Castillo del Santo Cristo de Paso Alto, el de San Cristóbal, el de San Juan, el de San Joaquín en la Cuesta y el de San José en el puerto de Naos en Lanzarote (labores de restauración), las reparaciones del puerto de Santa Cruz de Tenerife, el paseo de la Alameda de Branciforte o de la Marina.¹³ Estas tareas no lo alejaron de su interés por la instrucción de la población, algo que intentó materializar a través de un proyecto editorial.

EL PROYECTO DEL SEMANARIO

En Tenerife y Gran Canaria surgieron tertulias y gabinetes hacia la segunda mitad del siglo XVIII; en la década de 1760 sobresalía la tertulia vasca de Azcoitia, que una década más tarde dio pauta a la creación de la Sociedad Económica de Amigos del País de las Palmas (1776) y un año después la de La Laguna, con su consecuente interés en la difusión del conocimiento científico. Con ello se incentivó la importación de imprentas, una de las cuales fue adquirida por la Sociedad Económica de Amigos del País de La Laguna,¹⁴ que en 1785 apoyó la publicación del *Semanario de Amat de Tortosa*.

Si bien antes de que el proyecto de Amat de Tortosa se concretara circularon algunas publicaciones periódicas, los estudios sobre el tema en Tenerife consideran al *Seminario* como el “primer periódico impreso en Canarias” con un impacto notable en la sociedad del archipiélago de ese momento.¹⁵ Esto a pesar de la opinión que por esos años tuvo Jovellanos sobre la publicación, así como de los comentarios que un siglo más tarde expresaría Gabriel Izquierdo de Azcárate, el compilador de los 11 números del *Semanario*.

En febrero de 1786 Jovellanos fue encargado de revisar para la censura “un papel impreso en que se daba idea de una obra que intentaba publicar en Canarias d. Andrés Amat de Tortosa”, es decir, el *Semanario*. Jovellanos dio su dictamen en noviembre del mismo año (recuérdese que el *Semanario* se había empezado a publicar un año antes), en el que reconocía el esfuerzo e interés de Amat de instruir a los habitantes de las islas, pues en su opinión —y la de Amat—, eran “muy escasos [en] los conocimientos del arte de la guerra [...] dándoles en ella no menos que los rudimentos de todas las artes y ciencias, sin exceptuar aquellas cuyas relaciones con la milicia son tan lejanas como poco conocidas”. Sin embargo señalaba que el objetivo de la obra era ambicioso para las características de la publicación de un folleto semanal, y en ese sentido, difícil de desempeñar “dignamente en un papel periódico que ha de abrazar tanta variedad de asuntos y materias, y en que será acaso imposible dar a las ideas aquel orden y encadenamiento sin el cual son más perjudiciales que provechosas las obras elementales”.¹⁶

Jovellanos no sólo cuestionaba los objetivos que se había planteado Amat de Tortosa con esta publicación, sino también los medios utilizados para cumplirlos, pues en la primera mitad de la obra deseaba hacer una descripción enciclopédica de las islas Canarias, mientras que la otra pretendía abordar una gran cantidad de temas: noticias generales de las artes y ciencias, método de enseñarlas, la historia de unas y otras, nociones generales y particulares de la guerra, fortificación, artillería, geografía, política, gobierno, policía interior, filosofía, jurisprudencia y dogma, un compendio de aritmética y geometría y otros de los demás ramos y artes que penden de las ciencias matemáticas, incluso, agricultura.

¹³ FRAGA GONZÁLEZ (2003), pp. 924-941.

¹⁴ HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ (2003), p. 58.

¹⁵ LAFORET (1986), p. 782.

¹⁶ (1911). “Jovellanos en la Real Academia de la Historia”, pp. 206-208.

Respecto a ello, Jovellanos señalaba que quizá sus ansias de ilustrar el país y “los gustos del día”, habían deslumbrado al autor de la publicación. No obstante, decía que la enumeración de todo lo anterior, que consideraba los defectos de la obra, tenía como objetivo dar una idea de la calidad de la misma más que expresarse contra su publicación; desde su punto de vista era poco útil, pero no contraria al dogma, la moral ni las regalías de la corona, por lo que no había motivo para negar al autor la licencia que solicitaba. Sólo recomendaba que la publicación se sometiera al Regente de Canarias en su calidad de Juez de imprenta de ese territorio el examen y licencia de cada papel, y que los números que contuviesen materias de religión contaran con la aprobación del ordinario eclesiástico.

Como es evidente, el proyecto se echó a andar. Podemos considerar entonces a Amat como uno de aquéllos hombres “resueltos que con todas las fuerzas de su espíritu y todo el impulso de su corazón, quieren dar prosperidad y dicha, cultura y dignidad, a su patria”, como Sarrailh definió a los personajes ilustrados de España.¹⁷ Ello lo demuestra su inserción en dos de las actividades más apoyadas por el gobierno por su capacidad de propagar las Luces entre sus súbditos: los periódicos y las Sociedades de Amigos del País.

Esas actividades se complementaban en el logro de sus propósitos, pues las Sociedades de Amigos del País tenían como intención el fomento de la agricultura, la industria, el comercio, las artes y las ciencias, además de su interés por la educación, que se dirigió preferentemente a la creación de escuelas de primeras letras, hilados, dibujo, mecánica y otros sectores de la educación profesional. Y que como vemos, en el caso de nuestro personaje es clara su afinidad con los temas de su proyecto editorial.¹⁸

También se destacaron en la labor editorial pues publicaron una gran variedad de trabajos sobre temáticas diversa: economía, matemáticas, física, química, botánica, entre otras. Algunas como las de Madrid, Zaragoza, Sevilla, Valencia, Segovia, y Palma; recogieron sus escritos bajo el título de “Memorias”; otras también publicaron discursos, estadísticas, monografías, censos y actas, lo que evidencia una relevante actividad intelectual y editora.¹⁹

Siguiendo esa tradición, la Sociedad de Amigos de País de La Laguna apoyó la publicación del *Semanario* de Amat de Tortosa. Pero a pesar del interés de este personaje, la publicación tuvo diversos altibajos, algo que señala de manera puntual Gabriel Izquierdo, quien fue el encargado de buscar y recopilar los números de esta publicación, tarea que culminó en 1879.²⁰ Más allá de sus cuestionamientos sobre que el *Semanario* pudiera ser considerado un periódico (contenido y forma de lo que era en el momento en que hace su comentario a la obra de Amat de Tortosa), señala que no cumplió con su objetivo de una publicación semanal, pues desde el 2 de noviembre de 1785, cuando se publicó el primer número, hasta 1787, sólo salieron a la luz 11 números. Señala que tampoco cumplió con la “Idea de la obra” planteada en el primer número, porque los trabajos que publicó se redujeron a dos temáticas concretas; por un lado, definiciones de la ciencia y el arte, con aspectos como introducción o prefacio a las reglas de educación de los niños, y por la otra, noticias y descripción de las islas y su conquista. Asimismo indica que los números del 2 al 8 carecen de fecha, y los últimos 3 sólo tienen el año: el 9 y 10 de 1786 y el 11 de 1787. Es decir, que se trató de una obra constantemente interrumpida, sin saber las razones de ello. También critica el número de suscriptores, que “sólo” ascendió a 119, y rescata la “advertencia” de Amat de Tortosa de continuar con la obra en Guanajuato. Finalmente señala que “más que un periódico, se asemeja a una obra por entre-

¹⁷ SARRAILH (1957), p. 12.

¹⁸ RUIZ Y GONZÁLEZ DE LINARES (1972), p. 68.

¹⁹ RUIZ Y GONZÁLEZ DE LINARES (1972), p. 56.

²⁰ IZQUIERDO (1879), pp. 353-354. Este texto se reproduce en REGUEIRA BENÍTEZ y POGGIO CA-POTE (2014), pp. 270-274.

gas, que servían *al autor* para revelar sus aficiones o simpatías a los trabajos de Viera y del Abate Coyer”, aunque no negaba lo laudable del propósito.

Si bien, pudiéramos dar la razón a Jovellanos y a Izquierdo respecto de la obra de Amat, en tanto que no cumplió con las pretensiones de abarcar los contenidos prometidos, ni la periodicidad de su publicación (esto último pudo deberse también a circunstancias ajenas al autor), cabe señalar su importancia en el contexto. Desde nuestro punto de vista, el valor de la obra aumenta si consideramos que hacia finales del setecientos solamente 18 ciudades españolas editaban prensa, dentro de las cuales se encontraba Santa Cruz de Tenerife; que su distribución abarcó ciudades como Almería, Antequera, Cádiz, Córdoba, Écija, Granada y Madrid; además de que el número de suscriptores no era nada despreciable considerando que el *Semanario Erudito de Madrid*, de la misma época, contaba entre los suyos a 325 personas.²¹

Pero más allá de las circunstancias contextuales, nos interesa reconocer la importancia de la obra y su utilidad dentro del movimiento ilustrado español, así como el uso que se hacía de la prensa periódica para la difusión de las luces. Por un lado, atendiendo a sus suscriptores, cuyos intereses se centraban más en el conocimiento erudito, destaca la inclusión de contenidos de obras de gran importancia y novedad para la época, principalmente literatura francesa traducida al español, tales como “Espectáculo de la Naturaleza” del pedagogo francés Natividad Antonio de Alpuche, “El Plan de Educación Pública” del literato francés Gabriel-Francois Coyer, y “El idioma de la religión contra los nuevos sectarios de la incredulidad” de Luis Antoine Caraccioli. Aunque también incluyó contenidos de algunas importantes obras españolas como “Origen, progreso y estado actual de toda la literatura” del jesuita español Juan de Andrés y, por supuesto, “Noticias de la Historia General de las Islas Canarias” de José Viera y Clavijo, que ocupó una parte importante del contenido del *Semanario*.²²

Sin demeritar el contenido de otros temas del *Semanario*, en donde resulta notoria la intención de su contenido utilitario, es de destacar su carácter de “periódico educativo”, pues de los 11 números solamente en el 1, 9 y 10 omiten la educación. En los demás números, la amplitud de los temas en este sentido abarcan recomendaciones para el cuidado de los niños desde su nacimiento, la forma en cómo habrían de criarse, el ejemplo de los padres, y métodos de enseñanza de lectura, escritura y cálculo; también presentan novedades de libros para la instrucción primaria, formación religiosa, los juegos, el modo de vestir; entre otros.

Ricardo Acirón considera que Amat apoyaba una pedagogía vanguardista para su época, al incluir en la obra recomendaciones como que los profesores deberían de estar atentos a la evolución en la personalidad de los niños, y que en ese sentido, los libros deberían amoldarse a los niños y no a la inversa, y que los discípulos habrían de prepararse para convivir en una sociedad cambiante, entre otras. Sin embargo, este autor señala que la gran contradicción del *Semanario* radicaba en que sus ejemplares sólo fueran disfrutados por unas minorías, a las que tal vez poco o nada les importaba la instrucción primaria.²³

Es difícil, saber el futuro que reparaba al *Semanario* en Tenerife, si ampliaría las temáticas abordadas y si su publicación se volvería más regular, pues el nombramiento de Amat de Tortosa como intendente de Guanajuato obligó a suspender su publicación. Y a pesar del interés de su autor por dar continuidad al proyecto en su nuevo destino, lo cierto es que la cantidad de funciones que debía atender ahora, así como las circunstancias del nuevo destino le presentaron un complicado panorama para desarrollar un proyecto de esa naturaleza; al menos para realizarlo en un periodo corto tiempo y en un lugar que pisaba por primera vez.

²¹ (2004). *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar*, p. 20.

²² (2004). *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar*, p. 22.

²³ ACIRÓN ROYO (1986-1988), pp. 52-54.

LAS CIRCUNSTANCIAS EN GUANAJUATO

Andrés Amat de Tortosa tomó posesión de su cargo el 24 de noviembre de 1787 y permaneció en él hasta los primeros meses de 1790, es decir, fungió como intendente de Guanajuato dos años y medio. Su nuevo cargo comprendía la atención de las cuatro causas: justicia, policía, hacienda y guerra, lo que ampliaba de manera significativa la cantidad de asuntos que debía atender al ser el titular de la nueva jurisdicción. Pero no sólo se enfrentó a nuevas responsabilidades, sino que a ello debieron sumarse una gran cantidad de dudas comunes a la puesta en marcha de nuevos cargos políticos, además de la resistencia natural de los sectores afectados, en este caso los grupos de poder local. Esto es porque la Real Ordenanza de Intendentes de Nueva España, el corpus legal que definía las funciones y competencias de las nuevas autoridades, planteaba algunas medidas que iban en detrimento de las funciones y competencias de autoridades ya establecidas, como los cabildos.

Por lo anterior no fue raro que se presentaran serias diferencias por competencia de funciones; esto es porque lo que se estaba haciendo era nada menos que crear poderes regionales en un virreinato integrado por una gran cantidad de alcaldías mayores y corregimientos que mantenían una comunicación directa con el virrey. Así, las poco más de 200 alcaldías mayores y corregimientos se integraron a 12 intendencias, algo que significó ajustes de diversa índole en las dinámicas económicas, políticas y sociales, sólo por mencionar las más generales.

La intendencia de Guanajuato se formó con las alcaldías mayores de Guanajuato, León, Celaya, San Miguel el Grande y San Luis de la Paz, jurisdicciones que debían convertirse en subdelegaciones, pero algunos de los titulares de esas alcaldías que no habían terminado su periodo de gobierno (de 5 años), así como otras autoridades locales, mostraron resistencia a los cambios, por lo que el intendente debió ocupar parte de su tiempo en atender los conflictos que se derivaron de todo ello. A esto debemos agregar que a Amat de Tortosa le llevó tiempo establecer una buena relación con los grupos de poder local, que no contó con el apoyo necesario, pues su teniente letrado demoró más de un año en llegar a Guanajuato, y que resultaba fundamental conocer la intendencia, no sólo para el ejercicio de su gobierno, sino porque debía proponer —porque así lo indicaba la Real Ordenanza y lo pedían las autoridades novohispanas— la creación de nuevas subdelegaciones. Como se podrá imaginar, esto debió ocuparle parte importante de su tiempo sin que lo hubiese conseguido del todo.²⁴

Otras de los temas prioritarios de los intendentes fue el de hacienda, y aquí Amat de Tortosa pareció tener más éxito, logrando un considerable aumento en los ramos de tabaco y alcabala, algo que de acuerdo con el testimonio de su esposa, Eufrasia Gutiérrez del Mazo, le valió el reconocimiento real.²⁵ Esto a pesar de que Guanajuato, y varios puntos del virreinato, aún sufrían los efectos del llamado año del hambre, 1785-1786, que se conjuntaron con otras eventualidades, como escasez de agua, que produjo algunas sequías, y la consiguiente falta de semillas e insumos para el beneficio de metales.²⁶

Sobre las obras pendientes y necesarias, hay poca evidencia de aquellas que hubiesen sido planteadas enteramente por Amat de Tortosa. A mediados de 1788 informaba al virrey sobre la urgencia de iniciar la limpia del río, y consiguió su autorización para iniciar las obras co-

²⁴ La creación de nuevas subdelegaciones de concretó poco después de que se retirase de la intendencia, pero las fuentes nos indica que pudieron idearse por Amat de Tortosa. Véase BERNAL RUIZ y BRIONES JARAMILLO (2015); SÁNCHEZ DE ROSA (1994), p. 103.

²⁵ AGI, México, 1881, Solicitud de pensión de doña Eufrasia Gutiérrez del mazo, esposa del coronel ingeniero en jefe, intendente corregidor de la provincia de Guanajuato, d. Andrés Amat de Tortosa, escribe los méritos de su esposo, 8 de abril de 1791.

²⁶ AHUG, Ayuntamiento, Actas de cabildo, 18 de agosto de 1788, El cabildo de Guanajuato informa que ya no se padece enfermedad ni peste alguna; *Gazeta de México*, 27 de abril de 1790, Las lluvias llegaron a mediados de junio de este año.

rrespondientes;²⁷ pero no parecen haberse atendido otras problemáticas, como el nuevo camino de entrada a la ciudad, o las relacionadas con el trabajo de la minería, principalmente inundaciones y derrumbe de minas. Aunque cuando ocurrió el episodio en el que intentó quitarse la vida se encontraba en San Luis de la Paz para inspeccionar unas minas de azogue, y debemos señalar que en este trayecto iba acompañado, entre otras personas, por algunos profesores y operarios alemanes con amplios conocimientos en minería, con lo que se buscaba “el beneficio y adelantamiento de las minas”.²⁸ Por otra parte, poco antes de que emprendiera este recorrido Amat señaló que había iniciado la visita de la intendencia, en la que pretendía recopilar toda la información necesaria para atender las materias más importantes para trabajar en la prosperidad de la provincia, y que probablemente también le darían material para continuar con su proyecto editorial, ahora con información de Guanajuato.²⁹

Además de las adversidades políticas con las que se encontró Amat de Tortosa, contrario a Canarias, el panorama de la capital de la intendencia de Guanajuato no era el más propicio para el desarrollo cultural en estos momentos, a pesar de la vasta población española y criolla que en ella residían, y del interés de algunos de ellos por hacer más efectiva las operaciones mineras; algo que obligaba a mantenerse al día en el conocimiento de los procesos de extracción del mineral. Los esfuerzos parecían más localizados y personales, o bien eran producto del interés de las autoridades monárquicas por aumentar la producción minera. En este contexto es que se inserta la visita de especialistas germanos a las minas de Nueva España, algunos de los cuales se destinaron a Guanajuato.

En otros ámbitos se observa menos interés. Durante la gestión de Amat de Tortosa se abrió un “Corral de comedias” en la ciudad, aunque por iniciativa de algunos particulares; pero el otrora Colegio de la Santísima Trinidad fundado los jesuitas, y que había sido el esfuerzo más importante en materia cultural y de instrucción, a veinte años de la expulsión no había logrado recobrar el estado en el que lo había dejado la compañía. Desde el año de 1777 se hicieron las gestiones para que se fundara una Congregación de Felipenses en la ciudad y se les diera posesión del inmueble que había pertenecido a los jesuitas, algo que se concretó en 1786 —es decir, un año antes de la llegada de Amat a Guanajuato—, con el compromiso de impartir un curso de gramática y otro de filosofía, además de una escuela de primeras letras para niños y una para niñas, pues no las había en la ciudad.

No dudamos que Amat de Tortosa se haya unido a los esfuerzos del ayuntamiento para que funcionara debidamente el mencionado Colegio, pero a pesar del apoyo del cabildo y del obispado de Michoacán —mitra a la que pertenecía Guanajuato y era uno de los espacios culturales más importantes del virreinato—, un informe de 1788 describe la situación por demás “lastimosa” del ahora llamado Colegio de la Purísima Concepción, a tal grado que era “ajeno

²⁷ AGN, Intendencias, vol. 81, El intendente de Guanajuato avisa al virrey que se iniciará la limpia del río Guanajuato, junio de 1788.

²⁸ AGN, Intendencias, vol. 81, Intendencia de Guanajuato, Diversas comunicaciones entre el intendente Andrés Amat de Tortosa y el virrey.

²⁹ En un informe sobre la ciudad de Guanajuato elaborado en 1788, el entonces regidor del ayuntamiento José Hernández Chico, señalaba el intendente había “sacado una copia” de este documento en mayo de ese año. El documento contenía información sobre la ciudad, con un énfasis en las minas, los problemas a los que se enfrentaban, así como sobre su riqueza y producción. José Hernández Chico, “Descripción de la ciudad y Real de Minas de Guanajuato y noticias estadísticas y su provincia (1788 y 1803)”, en Enrique Florescano, *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México, SEP, INAH, pp. 13-31. Sin duda el intendente combinó la recopilación de documentos que tenían información sobre la intendencia con el recorrido de los diferentes puntos de la jurisdicción, empezando por la ciudad capital; su primer recorrido fuera la misma parece haber sido el tramo de Guanajuato a San Luis de la Paz, pero fue en este lugar en donde sucedió el episodio en el que intentó quitarse la vida que lo llevaría a separarse del cargo.

al nombre de tal”, provocando que muchos de los estudiantes prefirieran salir a otras ciudades circunvecinas para formarse.³⁰

El espacio más atractivo para aquellos interesados en una formación eran Valladolid de Michoacán o la ciudad de México, pero en la intendencia de Guanajuato también había otras zonas que empezaban a destacar por sus instituciones dedicadas a la instrucción, como fue el caso del Colegio de San Francisco de Sales de San Miguel el Grande, bajo la autoridad de los oratorianos, pues gracias a la formación adquirida en Europa por Benito Díaz de Gamarra se había convertido en un foco de formación de una nueva generación de ilustrados, bajo los enfoques más modernos de filosofía.³¹ Sin embargo, no hemos localizado documentación que nos permita vincular a Amat con esta institución, con acciones puntuales para impulsarla y/o para establecer relaciones estrechas con la capital de la intendencia. Debemos considerar que el intendente tenía otras prioridades, y recordar que sólo estuvo en él dos años y medio.

Por otra parte, la carencia de una imprenta en la intendencia frenaba o hacía más complicada cualquier labor editorial en la región. Las novedades y acontecimiento de la localidad eran enviadas a la ciudad de México para que fueran publicadas en la *Gazeta*. Sin embargo, su empeño de continuar con su labor ilustrada no cejó, un ejemplo de ello fue el compromiso que hizo al virrey de difundir el “papel de reflexiones de Dn. Luis Prouts, profesor de química y metalurgia del Colegio de Artillería de Segobia y el informe del director de minería Dn. Faustino de Elhuyar”, como respuesta a su solicitud de enviar informes para la explotación del estaño en su territorio.³² No sabemos si lo logró o fue uno de tantos propósitos que no concretó ante su inesperado desenlace.

Como podemos observar, Andrés Amat de Tortosa se enfrentó a realidades muy distintas prácticamente desde su etapa de formación como ingeniero militar, pero hay un contraste marcado entre sus dos últimos destinos Tenerife y Guanajuato, no sólo por la realidad misma de estos escenarios, sino por el tipo de responsabilidades que recayeron sobre él en cada uno de ellos. Resulta claro que en Tenerife tuvo mayores posibilidades de aplicar sus conocimientos como militar y como ingeniero, porque sus responsabilidades estaban directamente relacionadas con ese perfil, pudo desarrollar un proyecto editorial porque permaneció en ese lugar varios años y logró establecer las relaciones necesarias para ello, algunas de las cuales se agrupaban en grupos ilustrados como las Sociedades de Amigos del País; sin embargo esto no hubiera sido posible sin el marcado interés que mostraba por la instrucción.

Amat era un hombre ilustrado que buscaba materializar sus conocimientos no sólo en obras por su formación militar, sino también en la transmisión de conocimientos útiles y en la instrucción de los habitantes de Canarias, entre los que el aspecto militar —no ajeno a su formación— significaban un especial interés, pues las islas llegaron a significar un espacio importante de defensa para la monarquía. Así, en este lugar combinó sus amplios conocimientos en dos materias: ingeniero y militar.

El periodo tan corto de tiempo que Andrés Amat de Tortosa estuvo al frente de la intendencia, el gran “cúmulo de asuntos” que se vio obligado a atender sin el apoyo necesario, el nuevo ambiente al que se enfrentó, y la hostilidad con la que fue recibido en Guanajuato impidieron que pudiera dar continuidad a su proyecto editorial y que desarrollara obras de gran importancia, como lo había hecho en otros lugares en los que tuvo algún cargo o comisión. Pero sin duda sus escasos dos años y medio en Guanajuato fueron el mayor de los aspectos que tuvo en contra, pues experiencia la tenía, capacidad y trayectoria también.

³⁰ CURIEL DEFOSSE y GUTIÉRREZ MÁRQUEZ (1976), p. 70.

³¹ CURIEL DEFOSSE y GUTIÉRREZ MÁRQUEZ (1976), p. 73.

³² AGN. Intendentes, v. 81, t. 247, citado en REES JONES (1979), p. 177.

BIBLIOGRAFÍA

- (1911). “Jovellanos en la Real Academia de la Historia”, *Número extraordinario del Boletín de esta corporación, conmemorativo del centenario de tan insigne académico*, Madrid, noviembre de 1911, pp. 206-208.
- (2004). “Laforet, *Los orígenes del periodismo canario (1750-1850)*” en *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar*. Estudio Teresa González Pérez, “Estudio introductorio”, Facsimil, p. 11.
- (2004) *Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar*, Facsílil, Estudio introductorio Teresa González Pérez, Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, p. 128.
- ACIRÓN ROYO, R. (1986-1988). “Peculiaridades de la prensa en Canarias en el pretérito y en el presente (prensa y enseñanza)”, en *Estudios Canarios*, 32-33. pp. 52-54.
- BERNAL RUIZ, G. (2019). “Creación de subdelegaciones en la intendencia de Guanajuato”, en DIEGO-FERNÁNDEZ SOTELO, R; BERNAL RUIZ, G. y ALCAUTER GUZMÁN, J.L. (coords.). *Subdelegaciones novohispanas. La jurisdicción como territorio y competencia*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- BERNAL RUIZ, G. y BRIONES JARAMILLO, B.C. (2015). “Para recuperar una gestión olvidada. Andrés Amat de Tortosa, primer intendente de Guanajuato, 1787-1790”, en *Oficio. Revista de historia e interdisciplina*, vol. 3, núm. 4, agosto-diciembre, pp. 21-36.
- CURIEL DEFOSSE, G. y GUTIÉRREZ MÁRQUEZ, L. (1976). *Estudio del Real Colegio de la Purísima Concepción. 1732 -1828*. Universidad de Guanajuato, Escuela de Filosofía y Letras, Tesis de Maestro en Historia, p. 70.
- FRAGA GONZÁLEZ, C. (2003). “Los ingenieros militares y su obra arquitectónica. Andrés Amat de Tortosa”, en *Memoria Digital de Canarias*, pp. 924-941.
- HERNÁNDEZ CHICO, J. (1976). “Descripción de la ciudad y Real de Minas de Guanajuato y noticias estadísticas y su provincia (1788 y 1803)”, en FLORESCANO, E. *Descripciones económicas regionales de Nueva España*, México: SEP, INAH, pp. 13-31.
- HERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, A.S. (2003). “Andrés Amat de Tortosa. Ingeniero y periodista”, en *Parabiblos. Cuadernos de Biblioteconomía y documentación*, núms., 5-6, 1991-1992, pp. 53-60.
- IZQUIERDO, G. (1879). “Papel viejo”, en *Revista de Canarias*, año I, núm. 23, noviembre de 1879, pp. 353-354.
- (1986) LAFORET, J.J. “La comunicación pública en los orígenes del periodismo canario (Apuntes para su análisis)”, en *VII Coloquio de historia canario-americano*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- REES JONES, R. (1979). *El despotismo ilustrado y los intendentes de la Nueva España*. México: UNAM.
- REGUEIRA BENÍTEZ, L. y POGGIO CAPOTE, M. (2014). “La historia de la imprenta en Canarias en artículos de la prensa periódica”, en *Cartas diferentes. Revista canaria de patrimonio documental*, no. 10, pp. 270-274.
- RUIZ, E. Y GONZÁLEZ DE LINARES (1972). “Las Sociedades Económicas de los Amigos del País”, en *Boletín de la Institución Fernán González*. 1er sem. 1972, Año 5[1], n. 78, p. 68.
- SÁNCHEZ DE ROSA, M.T.R. (1994). *Una región, una historia. Guanajuato, 1750 -1809*. Tesis de Licenciatura en Historia. UNAM, Facultad de filosofía y letras, p. 103.
- SARRAILH, J. (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*, México, p. 12.
- TOUS MELIA, J. (2014). *Gran Canaria a través de la cartografía (15'7-1899)*. Atlas histórico-geográfico de la isla, San Cristóbal de La Laguna, p. 85.

TOUS MELIA, J. (2000). “Canarias en la cartografía histórica”, en MORALES MATOS, G. y PÉREZ GONZÁLEZ, R. *Gran Atlas temático de Canarias*. Tenerife: Editorial Inter-insular Canaria, p. 16.

VIERA VEGA, V.J. (1990). “Plan político y plan militar del señor marqués de Tabalosos”, en *IX Coloquio de historia Canario-americana*, Tomo II, pp. 438-458.